

la negrura de un abismo de pensamiento, lo que, sin duda, quiere decir que los ojos estaban *más allá*, lejos de las pupilas, cosa nunca vista ni oída, porque éstas son las aberturas por donde la luz penetra en aquéllos, para ir a conmover, a impresionar el nervio óptico.

Y esa *negrura de un abismo de pensamiento, como y movible, a la manera de un mar ANTE las primeras palabras del canto estrellado de la noche* ¿qué significa? *Yo no lo sé; lo ignoro... pienso que son...* enormes figuras retóricas, que dejan tamañitas las huguianas, dantescas y esquilinas, patidifusos a los *burgueses* y extáticos y boquiabiertos a los iniciados en los misterios de la literatura meseniana. Pero si alguien dijere que son disparates mayúsculos, no hay qué creerle, por razones que están a la vista.

«Su boca era armoniosa, como si nunca del fondo de su gruta hubiese brotado otra cosa que la onda serena y transparente de una melodía extraterrena.»

La voz, el canto, la risa pueden ser *armoniosos*, sonoros, gratos al oído; la *boca* puede armonizar con los otros rasgos de la fisonomía; pero en el sentido en que Brenes Mesén ha tomado el adjetivo *armoniosa*, para calificar la de su aparición, es... otra figura retórica.

Todos sabemos lo que es una *gruta*, cueva o caverna, y que las grutas, cuevas o cavernas tienen *boca* y aún bocas; pero que las bocas tengan cavernas, cuevas o grutas, eso no lo sabe sino Brenes Mesén. Es cierto que se trata de la boca de un fantasma; pero así y todo, de las cavernas sólo pueden salir voces *cavernosas*, sordas, broncas, y no *la onda serena y transparente de una melodía extraterrena*.

«Por primera vez llegaba a mí en actitud de tan severa majestad. Posó una de sus manos en uno de mis hombros y me sorprendió su aliento de llama y de resinas.»

Si viene *a mí* y me toca, me *ataco*, sin remedio, y me cantan el *de profundis*.

Pero Brenes Mesén es un *caliente* que no le tiene miedo a nada ni a nadie y además es... un *porfiao*. Cuando vino *a nosotros* desde Chile, atacó la disciplina del Liceo; después, en la Secretaría de Instrucción Pública y desde allí, acabó con el escalafón y la disciplina de los maestros; más tarde la emprendió con la diplomacia y fué a... versificar en Washington; lo regresaron *a nosotros* y halló su casilla en Heredia, donde vivió sensibilizando alumnas y enseñándoles a llorar a moco tendido ante el cadáver de una desventurada cucaracha o de otras alimañas cualesquiera; ahora... ocupa, por sus grandes dotes de organizador y otros méritos, la Secretaría de Instrucción Pública, por segunda vez.

Si no recuerdo mal, sólo una vez en su vida ha sido derrotado Brenes Mesén: cuando una Eusapia criolla le hizo ver, oír, oler, gustar y palpar los espíritus que ella evocaba, y le mató de un solo golpe su bien cimentado materialismo.

Bien probado lo de *caliente* y mejor lo de... *porfiao*, volvamos a su prólogo.

«Por primera vez llegaba a mí en actitud de tan severa majestad. Posó una de sus manos en uno de mis hombros y me sorprendió su aliento de llama y de resinas.»

Lo dicho: Brenes Mesén es un *caliente*. Ni el fantas-